



Un total de 493 ejemplares de especies muy diferentes conviven en este museo desde que se creara en Málaga a mediados del siglo XIX. :: SHEILA RAMÍREZ

Las joyas en exposición de Martiricos

El instituto 'más antiguo de Málaga' guarda tras sus paredes un Museo de Historia Natural único

CLAUDIA
SAN MARTÍN

@clausmc

El ornitólogo y taxidermista Manuel Garrido es el encargado de la conservación de este espacio desde 1986

MÁLAGA. Posiblemente, el Premio Nobel de Fisiología y Medicina de 1959, Severo Ochoa, se paseara delante de estos cientos de animales disecados como ahora lo hacemos nosotros: observando tranquilamente para acabar maravillándose con el hiperrealismo de estos seres que algún día estuvieron vivos. Blas Infante, Pablo Picasso, José Moreno Villa o Vicente Aleixandre, de quienes se conservan algunos exámenes en el centro, puede que también lo hicieran: ¿Influiría esto en alguna de sus producciones? En 1849 se emite un Real Decreto para impulsar y fomentar la creación de colecciones científicas (y por lo tanto museísticas) en los institutos y universidades todo el territorio español.

Desde el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Málaga, creado tres años antes en la antigua sede del colegio de San Telmo (de náutica) en la calle Gaona, se toman estas directrices reales y nace el Gabinete de Historia Natural del Instituto Provincial de Málaga. Por aquel entonces, la taxidermia era una asignatura obligatoria para el profesorado de ciencias naturales. Esto, sumado a la gran variedad de especies provinciales, supuso que la creación de un Museo de Historia Natural a pequeña escala resultara sencilla para los catedráticos malagueños. Diez



347 de los ejemplares del museo son aves. :: SHEILA RAMÍREZ



El feto humano figuraba en el inventariado desde 1874. :: SHEILA RAMÍREZ

años más tarde la labor se tomó complicada, y desde el Gabinete se hicieron algunas compras a la casa francesa de historia natural Emile Deyrolle de los ejemplares más curiosos que no se podían ver en Málaga o en sus inmediaciones. La historia de cómo llegaron los casi 500 vertebrados que conforman la exposición al instituto Nuestra Señora de la Victoria, en Martiricos, es más curiosa de lo que pensamos.

Gracias a la labor del primer conservador de estos ejemplares, Francisco de los Ríos del Tejo, algunos de los animales expuestos han podido soplar más de cien velas de cumpleaños. A finales del siglo XIX, cuando se suprime en los institutos la figura del conservador, el museo queda abandonado a su suerte y pendiente de la ayuda desinteresada de aquella persona que ocupara la cátedra de Historia Natural en el instituto. Desde 1986 hasta la actualidad, el ornitólogo, investigador y taxidermista

Manuel Garrido es el encargado de la conservación y restauración de los animales: «Esta era la única forma práctica de que los alumnos estudiaran. Hablamos de cuando Cuba, Filipinas y Puerto Rico pertenecían a España, y por eso tenemos ejemplares de allí», cuenta a SUR.

Parte del archivo en el Gaona

Cuando se inaugura Nuestra Señora de la Victoria (Martiricos) en 1961, todos los varones abandonan el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza (Vicente Espinel desde 1957); en él se quedarían las mujeres que ocupaban un ala del recinto. Martiricos es, de forma administrativa, el instituto más antiguo de Málaga, de ahí toda la fortuna que atesora en el edificio histórico diseñado por el consagrado arquitecto ciudadrealeño Miguel Fisac. «Con el traslado se quedó en el Gaona gran parte del archivo a causa de la desidia», explica Garrido. ¿Cómo se inició, entonces, esta mu-

danza de joyas? «El director del Gaona aquel entonces hizo una llamada al director de Martiricos y le advirtió de que si no trasladaban los animales al nuevo instituto acabarían en la basura», explica el ornitólogo haciendo memoria.

En 1964 fue cuando Antonio Acosta, uno de los catedráticos y conservadores que más hizo por el museo, pidió a sus alumnos que si le ayudaban a portar todos los animales desde el Vicente Espinel hasta Martiricos les aprobaría un trimestre. Realmente, no hay mucha distancia entre ambos centros educativos, pero tuvo que resultar curioso para los viandantes ver a los alumnos portar un caimán disecado, un oso pardo o una foca monje cruzando el puente de Armiñán. Un total de 493 ejemplares de especies muy distintas conforman este museo único: 45 peces, 5 anfibios, 19 reptiles, 347 aves y 77 mamíferos. En él están recogidas un 68% de las especies propias de España, al-

gunas de ellas ya desaparecidas o en peligro de extinción. Cuando el Instituto abre sus puertas para mostrar sus tesoros, durante la Noche en Blanco, por ejemplo, Garrido nos cuenta que lo que más suele llamar la atención es la conservación en un tarro de formol del feto de un ser humano: «No podemos mirar al pasado con los ojos del futuro. Antes cuando un bebé nacía muerto lo más normal era conservarlo en casa en un bote».

No sólo en este museo guardan sus tesoros, todo el Instituto en sí es un diamante que pulen paulatinamente y con delicadeza. Diego Palacios, el director del centro, nos hace un recorrido por lo más significativo: una capilla única, la biblioteca y sus ejemplares del siglo XVIII y XIX, el examen de ingreso de Pablo Picasso, el Libro de Actas de 1936 o piezas asombrosas del antiguo Museo Agronómico que hacen de un espacio corriente un lugar donde volver al pasado sin necesidad de esfuerzo.